

HOBBY

De colección

# Casa de muñecas para las infantas

Confeccionada para las hijas de la princesa Máxima de Holanda, tendrá piezas en miniatura realizadas por una familia de artesanos belgranenses

Amalia, Alexia y Ariane estrenarán un juguete nuevo en pocos días: una casa de muñecas de estilo victoriano diseñada especialmente para las hijas de la princesa Máxima. Y entre los ambientes extra small encontrarán objetos con el sello de una familia de artesanos belgranenses.

Un reloj de arena y una cámara fotográfica que entran en la palma de la mano fueron las piezas argentinas elegidas por el jurado holandés que en julio último convocó a Elisa Samolovich y Ricardo Snitcofsky, y a cientos de artesanos de todo el mundo, para que participaran del regalo real.

La convocatoria de la publicación holandesa *Dolls House Netherlands* y la Feria Internacional de Miniaturas Arnhem Poepenhuistad llegó por mail. Y fue toda una sorpresa. En el taller de la galería Marga, Cañillo 2350, los artesanos de Reina Mab seleccionaron algunas de sus obras favoritas: el reloj, la cámara y un teatro que, aunque recibió elogios, quedó fuera del castillo de 1,50 x 1,50 y 60 centímetros de profundidad.

Los diseños exclusivos de Rei-

na Mab viajan por todo el mundo. Primero, en la página de Internet [www.reinamab.com.ar](http://www.reinamab.com.ar). También, por la participación en ferias internacionales, que los hicieron conocidos en los mercados de Inglaterra, España y, claro, Holanda. Aunque



también reciben pedidos de Francia, Italia, Estados Unidos y hasta de Finlandia y Japón.

Todo es pequeño en el local de los Snitcofsky. Juegos de té, muebles, lámparas, licoreras de vidrio, candelabros de bronce, réplicas hechas en un tamaño 12 veces menor que el original. Piezas confeccionadas luego de rigurosos estudios históricos, siempre siguiendo la línea clásica del hobby que se rigen



EN FAMILIA: Elisa (arr.) y Ricardo (izq.)

FOTOS DE GUSTAVO SQUIER



ambientaciones de la época victoriana. Nada librado al azar.

Imposible dejar de mirar las vitrinas. Elisa muestra el favorito del año último, un neceser de cuero con mini-frascos y espejos que en sus habilidosas manos requirió cuatro horas de confección, o la última joya de la casa, un lavarropas que lleva unas 20 horas de trabajo. Objetos que en el mercado internacional se cotizan

de uno a 66 euros.

Para Elisa, este hobby es una pasión que descubrió en la juventud, cuando una compañera de la Facultad le mostró una casa de muñecas realizada por su abuelo holandés. Después, en un viaje por Estados Unidos descubrió un negocio de miniaturas en el que compró y compró, y sólo se detuvo cuando la cuenta sumó 400 dólares.

Nunca dejó de coleccionar piezas, ni cuando ejerció como arquitecta y escenógrafa ni cuando se agrandó la familia y junto con su esposo, Ricardo, tuvieron a sus dos hijos, Pablo y Lucía. En 1997 el hobby pudo más. Ella dejó los planos y proyectos, y él, la ingeniería, para abrir Reina Mab. Al principio vendían lo que otros fabricaban. Luego, cuando en 2001 cambiaron las reglas de juego, se lanzaron a diseñar y exportar. Y en las ferias alcanzaron un reconocimiento merecido.

La familia se sumó a pleno. Por ejemplo, en la cámara fotográfica inspirada en modelos de 1890, Ricardo trabajó la madera; Lucía, las telas, y Pablo, los broches. Ahora la disfrutarán las princesitas de Orange.

Mariángeles López Salom